

Culturas / Edición Impresa

LUIS MATTINI, AUTOR DE EL SECRETO DE LISBOA

De los años del ERP a escribir novelas

Fue el sucesor de Roberto Santucho en la conducción de la guerrilla. En los últimos años se dedicó a crear ficciones que giran sobre su pasado militante. Las razones que lo llevaron a convertirse en escritor.

Rodolfo González Arzac

23.09.2009



Otros tiempos. Luis Mattini actualmente se dedica a escribir historias de ficción.

Luis Mattini tiene sobre el escritorio un ejemplar de Una excursión a los indios ranqueles, de Lucio V. Mansilla. Se lo recomendó su correctora. "Tienen un estilo parecido: los dos son sarcásticos", le dijo. Y, luego, le tomó el pelo: "Y los dos son militares". Mattini es, al fin, un nombre de guerra. El de Arnol Kremer Balugano, iniciado políticamente en el grupo Praxis, activista sindical y el sucesor de Roberto Santucho en la jefatura del PRT-ERP. Uno de los dirigentes menos esquemáticos de los duros años 70. Un hombre que nunca, ni siquiera en los momentos de mayor peligro, dejó de leer novelas (fue el encargado de confeccionar la lista de libros para mandarles a los compañeros que estaban en prisión). Y que, ahora también, a los 68 años, es un escritor de ficción que acaba de sacar su novela El secreto de Lisboa (Continente), basado en un secuestro político real ejecutado en los años 70 en Portugal y en una joven que busca saber cómo es que llegó a este mundo.

—¿Por qué escribe ficción?

—Durante todos esos años de militancia fui comprendiendo algo: que hay cosas que se expresan mejor en la ficción que en un ensayo. Yo aprendí más de historia con textos de ficción que de historia. Siempre pongo un ejemplo: si quieren saber qué fue la Revolución Francesa lean Noventa y tres, de Victor Hugo. Y también se puede decir: si quieren saber cómo fue la historia de conflictos sociales del siglo XX, lean Los años con Laura Díaz, de Carlos Fuentes. Entonces, yo, que toda la vida escribí ensayos, me largué. Empecé como si fuera un secreto mío. Primero escribí unos cuentos que me salieron bastante bien. Después hice Los perros, que son relatos sobre militantes, y mucha gente me hizo ver que tenía una manera de narrar interesante. Después, como siempre había tenido una intriga muy grande sobre qué había pasado entre Roberto Santucho y Witold Gombrowicz, inventé Cartas profanas. Y un día me puse a hacer esta novelita, casi como un pasatiempo.

—La literatura, además, le permite humanizar más las cosas. Y, a veces, hasta tomarlas con humor, ¿no?

—Sí. Por empezar esquivo la cuestión legal con los nombres. Y además esquivo la crítica de los otros, que me digan: "No, eso no fue así". Yo contesto: es ficción. Porque la memoria también hace literatura. Lo que permite la ficción es transmitir una emoción que si sos muy ensayista no lo podés hacer.

—La protagonista, la Tanita, sin embargo, se encarga de dar su mensaje: admira la militancia de sus padres pero quiere "hacer la suya".

—Ése es el centro de la novela. Es el mensaje a las nuevas generaciones. Es como decir: lo que nosotros hicimos es irrepetible, hagan la de ustedes. Y está dirigido a la organización H.I.J.O.S.

—¿Por qué?

—Porque a veces pasa que pecan de hacer el escenario de la época de los padres. Como si tuviéramos que hacer lo mismo, como si tuviéramos los mismos problemas. Yo creo que hay que respetar los conceptos de los padres que lucharon, pero también que estamos en otro mundo.

—La novela muestra a jóvenes idealistas y valientes, pero también improvisados e ingenuos.

—Sí, claro. Eso también está dirigido a los jóvenes. Te diría que ahí está la lucha entre los Quijotes. Porque Quijote me dice que la juventud que hoy

Esta edición



Miércoles 23 de septiembre
Año I | Edición N°566

- Tapa edición impresa
- Edición impresa



A

Herramientas de Usuario

Agrandar fuente

Reducir fuente

Imprimir

Enlaces

Enchilame

Fresqui

Digg

Del.icio.us

Secciones

- Tapa
- Nota de tapa
- El país
- Mundo
- Sociedad
- Central
- Culturas
- Crítica de libros
- Crítica de blogs
- Crítica de discos
- Deportes
- Bambalinas
- Contratapa
- La ciudad de la furia
- Actualidad
- Ciencia
- Salud
- Tecnología

entre Hegel y Spinoza. Es volver a Spinoza, que dijo que la única verdad que hay es el cuerpo. Es decir, que no se hace nada sin cometer errores. Y Hegel, que decía que se podía prever, el racionalismo.

–¿Qué cosas le pasaron escribiendo el libro?

–Bueno, yo ahí cuento de algunas internas que fueron reales. Y en algún sentido fue una reivindicación con algunos compañeros. Yo con el Tordo –el personaje del libro– tenía siempre una tirantez. Él era chicanero, era uno que se podía burlar porque yo leía novelas. Era de los que llamábamos “los fierros”, los más rápidos para las operaciones armadas. Y nosotros, aunque éramos tan militaristas como ellos, éramos más políticos y los chicaneábamos: “esos son los de la pistola y el antifaz”. Y la relación con el Tordo terminó mal porque él terminó en el grupo de Gorriarán Merlo. Y escribiendo la novela fue como reivindicarlo.

–¿También es una reivindicación de Gorriarán?

–El personaje que está inspirado en Gorriarán es Martín, el número dos. Y hablo bien de él. Con Gorriarán pasó lo mismo. Una forma de decir “bueno, peleamos por lo mismo: hasta la victoria siempre”. Porque en la política hay un momento en que te agarrás broncas. Y después te das cuenta: errores cometíamos todos.



Diario Crítica de la Argentina.

[Canales RSS](#) | [Contáctenos](#) | [Publicidad](#) | [Quiénes somos](#) | [Normas de confidencialidad y privacidad](#)
© Copyright 2008. Todos los derechos reservados.